

## **Las cruzadas bálticas y del Norte de Europa (1100-1562): la expansión de la *Latinitas***

Antonio Contreras Martín

*Institut d'Estudis Medievals, Universitat Autònoma de Barcelona*

[tcontreras@telefonica.net](mailto:tcontreras@telefonica.net)

**Resumen:** El objeto de este ensayo es ofrecer una visión de conjunto de las denominadas cruzadas bálticas y del Norte de Europa. A tal fin, en primer lugar, se establece qué se entiende por 'cruzada' y cuáles son sus características; en segundo lugar, se propone una cronología y se ponen en relación estas cruzadas con otras; en tercer lugar, se indican las regiones en que se produjeron, cómo se desarrollaron y los consecuencias que tuvieron para sus pobladores en el orden demográfico, religioso, político, social, económico, artístico y cultural; en cuarto lugar, se establece quiénes fueron sus impulsores y cuáles eran sus fines; y, en quinto lugar, se valora qué supusieron para la Europa de la Edad Media. Asimismo, se reflexiona sobre cuáles podrían ser las líneas de estudio que deberían llevarse a cabo para avanzar en su conocimiento y comprensión.

**Palabras clave:** Cruzadas, Europa nordoriental, *Latinitas*, Orden Teutónica.

**Abstract:** The purpose of this essay is to offer an overview of the Baltic and Northern European Crusades. To this end, first, we establish what is meant by 'crusade' and what are its characteristics; secondly, we propose a chronology and we relate these crusades with others; thirdly, we indicate the regions where they occurred, how they were developed and the consequences they had for the inhabitants in the demographic, religious, political, social, economic, artistic and cultural levels; fourth, we establish who were its promoters and what their objectives; and, fifth, we value what they meant for the Europe of the Middle Ages. Likewise, and finally, we reflect on what could be the lines of study that should be done to advance their knowledge and understanding.

**Key words:** Crusades, North-Eastern Europe, *Latinitas*, Teutonic Order.

Para citar este artículo: Antonio CONTRERAS MARTÍN: “Las cruzadas bálticas y del Norte de Europa (1100-1562): la expansión de la *Latinitas*”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 6, Nº 12, pp. 272-312.

## Las cruzadas bálticas y del Norte de Europa (1100-1562): la expansión de la *Latinitas*

Antonio Contreras Martín

*Institut d'Estudis Medievals, Universitat Autònoma de Barcelona*

**Y**a han pasado cuarenta años desde que J. Riley-Smith, en un breve ensayo pero que posteriormente tuvo un largo recorrido, se interrogase, al tiempo que invitaba a hacerlo a sus lectores, sobre ¿qué fueron las cruzadas? (*What Were the Crusades*, 1977). En dicho ensayo, apuntaba una serie de reflexiones y argumentos esenciales que debían tenerse en cuenta a la hora de estudiarlas y que podrían sintetizarse en enmarcarlas en una cronología extensa, en ponderar su presencia constante en las mentalidades de la época y su recurrente actualización, y en adoptar una concepción global respecto a las mismas.<sup>1</sup>

Ahora bien, qué se entiende por 'cruzada'. Actualmente, superada la visión romántica que las veía como desplazamientos de masas o de contingentes, militares o no, movidos por la fe, para la recuperación de territorios bajo el dominio musulmán, como los Santos Lugares en Oriente Medio, la Península Ibérica o el Sur de Italia; para la cristianización de “pueblos paganos” en suelo europeo; o para acabar con perturbadoras 'herejías' (albigenses, ortodoxos o husitas), se coincide en que fueron complejas y continuas campañas militares impulsadas por la Europa cristiana, perfectamente planificadas y con una elaborada organización, como ha demostrado recientemente Ch. Tyerman en *How to Plan a Crusade* (2016).<sup>2</sup> Igualmente, se encontraban imbuidas de un componente religioso fundamental –articulado mediante una bula papal, un voto, la adquisición y lucimiento de un signo (cruz) y la obtención de una indulgencia –, y amparadas por el principio de guerra justa.<sup>3</sup> En cuanto a su finalidad, estas tuvieron por objeto expandir la *Latinitas*, en el más amplio sentido del término, entre finales del siglo XI y principios del siglo XVI. Por tanto, las “cruzadas” fueron no un movimiento de masas sino la manifestación de un comportamiento religioso, social, económico y político por parte de algunas familias nobles, regias o aristocráticas, así como de grupos (órdenes religiosas o militares) interrelacionados, como sostiene J. Riley-Smith en "Some Modern Approaches to the History of Crusades" (2016).<sup>4</sup>

Dentro del conjunto de estas campañas, las cruzadas bálticas o del Norte de Europa se desarrollaron con mayor o menor intensidad entre 1100 y 1562. Durante este periodo, la región

<sup>1</sup> Jonathan RILEY-SMITH: *What Were the Crusades?*, San Francisco, Ignatius, 2009.

<sup>2</sup> Christopher TYERMAN: *How to Plan a Crusade*, London, Penguin Books, 2016.

<sup>3</sup> Véanse las reflexiones de Frank BOURGEOIS: “La théorie de la guerre juste: un héritage chrétien?”, *Études théologiques et religieuses*, 81:4 (2006), pp. 449-447.

<sup>4</sup> En Torben KJERGAARD NIELSEN e Iben FONNESBERG-SCHMIDT (eds.), *Crusading on the Edge. Ideas and Practice of Crusading in Iberia and Baltic Region, 1100-1500*, Turnhout, Brepols, 2016, pp. 9-27.

báltica fue una zona de frontera que se caracterizó por hallarse situada entre diferentes modelos económicos, diferentes religiones (paganismo y cristianismo), entre dos formas de concebir el cristianismo (catolicismo y cristianismo ortodoxo), y entre diferentes grupos étnicos y lingüísticos (eslavos, baltos, fino-ugrios, germanos y escandinavos), y que, por ello, se mantuvo en constante tensión.<sup>5</sup> Las cruzadas bálticas han sido percibidas como menos espectaculares que, especialmente, las de Oriente Medio, las de la Península Ibérica (Reconquista) o la de los albigenses (cátaros).<sup>6</sup> En ello ha desempeñado un papel crucial el hecho de que la construcción de su relato, necesario para el recuerdo y la negación del olvido, no se logró elaborar hasta mediados del siglo XIV, y entonces se hizo ya con otros componentes, como demuestran la *Chronica Slavorum* de Arnold de Lübeck, la *Gesta principum polonorum*, la *Gesta Danorum* de Saxo Gramático, la *Erikskrönikan*, el *Chronicon Livoniae* de Enrique de Livonia, el *Chronicon terrae Prussiae* de Peter von Dusburg, *Annales seu cronicae incliti Regni Poloniae* de Jan Długosz o la *Crónica de Nóvgorod* (*Новгородская первая летопись*). No en vano, para las cruzadas bálticas no se logró crear una imagen de la otredad tan atractiva y semejante a la alcanzada al plasmar, sobre todo, el conflicto con el Islam y, en menor medida, con los albigenses, eficazmente tratados por medio de los cantares de gesta o poemas épicos, los romances castellanos o las canciones de cruzada. Sin embargo, comparadas con las de Tierra Santa, por un lado, fueron mucho más rentables para quienes las emprendieron y, por el otro, sus resultados aún hoy perduran, debido a que se introdujo a las culturas paganas del Báltico oriental y septentrional en la órbita de la cultura europea occidental y a que fueron incorporadas al cristianismo mediante un adoctrinamiento y una germanización insistentes. Así, ya en el siglo XIV, la mentalidad latina se impuso de forma indeleble a todos los niveles en esos territorios, puesto que se “transformó” el paisaje físico, mental y humano.

Tradicionalmente, y tras abandonar una visión “nacionalista” de apoyo o rechazo a las cruzadas septentrionales,<sup>7</sup> condicionada tanto por circunstancias históricas como por el papel desempeñado en ellas y plasmada magistralmente, por ejemplo, en la novela de Henry Sienkiewicz, *Krzyżacy* (1900) [*Los cruzados*, o *Los caballeros teutónicos*], centrada en la batalla de Grunwald (Tannenberg) (1410);<sup>8</sup> o en el largometraje de Sergei M. Eisenstein, *Alexander*

<sup>5</sup> Como plantea muy acertada y mesuradamente Eva EIHMANE: “The Baltic Crusades: A Clash of Two Identities”, en Alan V. MURRAY (ed.), *The Clash of Cultures on the Medieval Baltic Frontier*, London-New York, Routledge, 2016, pp. 37-52.

<sup>6</sup> Ofrecen precisas visiones de conjunto Christopher TYERMAN: “21. Frontier Crusades 2: The Baltic and the North” en Íd., *God's War. A New History of the Crusades*, Cambridge (Massachusetts), The Belknap Press of Harvard University Press, 2008, pp. 674-712; y William URBAN: *The Baltic Crusade*, Chicago, Lithuanian Research and Studies Center, 1994. Aún resulta muy útil Norman HOUSLEY: “The Crusade in the North-Eastern Europe, 1274-1382” y “The End of the Baltic Crusade, 1382-1562”, en Íd., *The Later Crusades. From Lyons to Alcazar, 1274-1580*, Oxford-New York-Toronto, Oxford University Press, 1992, pp. 322-350 y 351-375.

<sup>7</sup> Se emplea el término “septentrional” para referirse tanto a las cruzadas puramente del Norte como a las bálticas.

<sup>8</sup> En ella, se reconstruyen de forma magistral los prolegómenos y el desarrollo de la batalla. Se cuenta con una excelente edición en inglés: Henry SIENKIEWICZ: *The Teutonic Knights* (New Edited and Revised by Mirosław Lipinski), New York, Hippocrene Book, 1998.

*Nevsky* (1938), donde se recrea la batalla del Lago Peipus (1242);<sup>9</sup> se había defendido que debían considerarse tres factores como los fundamentales a la hora de narrar y comprender la historia de las cruzadas septentrionales. Por un lado, la narración de las campañas; por otro, la evolución ideológica; y, finalmente, el esbozo del contexto político en que tienen lugar. No obstante, a estos tres elementos sería imprescindible añadir, además, la geografía, la climatología, la arquitectura o el arte, como hiciera, aunque sólo de forma parcial, E. Christiansen en *The Northern Crusades* (1980).<sup>10</sup>

Las cruzadas septentrionales se desarrollaron en cuatro grandes zonas: el Báltico noroccidental (tierras vándicas y Pomerania), el nororiental (Livonia –actual Letonia–, Estonia y Finlandia), Lituania y la región de las repúblicas rusas de Nóvgorod y Pskov. Del mismo modo, posibilitaron la expansión polaca y alemana entre los ríos Elba y Oder y la Pomerania occidental en el siglo XII; la penetración alemana en el Báltico meridional (Pomerania, Livonia, Prusia y Curlandia) durante los siglos XIII y XIV; el expansionismo beligerante de, sobre todo, la corona danesa en el norte de Estonia en los siglos XII y XIII; el avance agresivo de los suecos hacia Finlandia, especialmente en la región de Carelia, en los siglos XIII y XIV, así como los intentos de anexión de las tierras lituanas, durante los siglos XIV y XV, y de las rusas nordoccidentales (Nóvgorod y Pskov) entre los siglos XIII y XV. Asimismo, a la política expansionista de los reyes y nobles alemanes, polacos, suecos y daneses por razones de índole diversa (territorial, política, comercial o religiosa), y a las disputas internas tanto en los territorios alemanes como en los reinos de Suecia y de Dinamarca –que propiciaron la existencia de grupos de personas anhelantes de cambios, esperanzados con la mejora y dispuestos a emprender peligrosas aventuras en tierras desconocidas y hostiles– deben añadirse varios elementos más. Por un lado, la Iglesia encabezada por sus altos prelados, quienes desempeñaron un papel crucial en la organización y consecución de las campañas y las órdenes predicadoras que se encargaron de la difusión del catolicismo. Por otro, las figuras del emperador y del papa –los poderes internacionales–, que garantizaban grandes privilegios y estaban dotados de autoridad. Y, finalmente, la importancia que tuvieron algunas ciudades hanseáticas como Lübeck, Hamburgo o Colonia, cuya aristocracia mercantil proveyó no sólo el transporte sino también una abundante mano de obra, propiciando establecimiento de enclaves fortificados que permitieron la creación de nuevos mercados, la adquisición de materias primas y la presencia permanente de focos de cristianismo en las zonas de conversión. De igual modo, es necesario considerar que estas cruzadas no deberían ser concebidas como “momentos” diacrónicos pese a que, a menudo, son presentadas de esta forma, sino que la mayoría de ellas hay que entenderlas como sincrónicas a su tiempo, lo que revela un amplio escenario de conflictos de mayor o menor intensidad en toda la región.

---

<sup>9</sup> La obra, filmada bajo la atenta mirada y la presión ejercida por el estalinismo, presenta la batalla como una victoria del pueblo soviético contra la Alemania Nazi. Baste recordar, por ejemplo, que la mitra de Hermann I, obispo de Dorpat, está adornada con esvásticas. Véase Donald OSTROWSKI: “Alexander Nevskii’s Battle on the Ice: The Creation of a Legend”, *Russian History*, 33 (2006), pp. 289-312.

<sup>10</sup> Eric CHRISTIANSEN: *The Northern Crusades*, London, Penguin Books, 1997.

La cruzada contra los wendos o vendos (1147) es muy significativa para comprender la futura expansión en la región del Báltico, ya que fue la primera vez que se permitía que los cruzados cumplieren sus votos no en Tierra Santa, sino en el Norte de Europa. No obstante, es quizá la que ha despertado menos interés, debido posiblemente al más que evidente componente “materialista”. Los wendos eran un pueblo eslavo profundamente organizado mediante una compleja y articulada estructura social y religiosa y una economía que se basaba en un intenso comercio. Fue una auténtica conquista con fines claramente económicos y que se presentó, sin embargo, como una “reconquista” o “recuperación” de unos territorios cristianos fundados por las dinastías de los otónidas y de los salios y perdidos como consecuencia de una revuelta autóctona, en el 983, tras la que se había abandonado la Cristiandad. Para ello, su artífice, el obispo Anselmo de Haverlberg, se sirvió de la bula *Divina dispensatione* otorgada por Eugenio III y la organizó respetando todos los preceptos de una “cruzada”, con lo que se presentaba como una “guerra justa” para la restitución de unas tierras que legítimamente pertenecían a la Cristiandad.<sup>11</sup>

En los últimos años, al incuestionable papel que desempeñaron en la misma los alemanes y, sobre todo, los daneses, tal y como sostiene Kurt Villads Jensen,<sup>12</sup> se ha añadido la reivindicación de la importancia de la participación polaca impulsada por la estrategia geopolítica de la dinastía de los Piast, como argumenta Darius von Güttner-Sporzyński en *Poland, Holy War, and The Piast Monarchy, 1110-1230* (2014)<sup>13</sup> y en "Holy War and Proto-Crusading Twelfth-Century Justification for the Campaigns against the Pomerians and Prussians" (2016).<sup>14</sup> Por su parte, la cruzada contra los pueblos eslavos de Pomerania (1116) y Pomerania (1119-1123), liderada por la dinastía polaca de los Piast y fruto de su política expansiva, se emprendió tan sólo al amparo de una bula papal y no se respetó el resto de preceptos de una “cruzada”.<sup>15</sup>

Las cruzadas contra Finlandia, aprobadas por la Iglesia, fueron llevadas a cabo por el reino de Suecia, en rivalidad con el de Dinamarca y con Nóvgorod, y se justificaron por “la conversión del pagano”, aunque sus verdaderos móviles fuesen, por un lado, el control tanto de la piratería como de las materias primas, y, por el otro, la expansión comercial. Esto supuso la unificación bajo el poder sueco de una población escasa y diseminada, compuesta por diferentes tribus fino-ugrias. Además, el asentamiento de pobladores de origen escandinavo provocó una lenta y progresiva transformación de esas tierras, tal y como argumenta Philip Lane.<sup>16</sup> Desde

<sup>11</sup> Es ilustrativo al respecto Alan V. MURRAY: “Heathens, Devils and Saracens. Crusades Concepts of the Pagan Enemy during the Baltic Crusades (Twelfth to Fifteenth Century)”, en Torben KJERGAARD NIELSEN e Iben FONNESBERG-SCHMIDT, op. cit., pp. 199-223.

<sup>12</sup> Kurt VILLADS JENSEN: “Sacralization of the Landscape: Converting Trees and Measuring Land in the Danish Crusade against the Wends”, en Alan V. MURRAY (ed.), *The Clash of Cultures...*, pp. 141-150.

<sup>13</sup> Darius von GÜTTNER-SPORZYŃSKI: *Poland, Holy War, and The Piast Monarchy, 1100-1230*, Turnhout, Brepols, 2014.

<sup>14</sup> En Torben KJERGAARD NIELSEN e Iben FONNESBERG-SCHMIDT, op. cit., pp. 225-244.

<sup>15</sup> Véase Darius von GÜTTNER-SPORZYŃSKI: op. cit., 2014 y 2016.

<sup>16</sup> Philip LANE: “Sweden’s Conquest of Finland: A Clash of Cultures?”, en Torben KJERGAARD NIELSEN e Iben FONNESBERG-SCHMIDT, op. cit., pp. 77-99. Son útiles también Thomas LINDKVIST: “Crusades and

los territorios fineses, los suecos lanzaron sus cruzadas contra Nóvgorod y sus aliados, especialmente por el dominio de la región de Carelia, pese a que se adujera que el motivo era la necesidad de la renuncia al cristianismo ortodoxo y la vuelta al catolicismo.

Las cruzada contra Estonia emprendida por Dinamarca, la auténtica potencia del Báltico durante los siglos XII y XIII, permitieron la conquista de la región estonia septentrional tras diversas campañas.<sup>17</sup> La primera (1171) tuvo escaso éxito; la segunda (1206) posibilitó la conquista de Ösel por parte de Valdemar I; y la tercera (1218), promovida por una bula de Honorio III<sup>18</sup> y en colaboración con la Orden de los Hermanos de la Espada (Livonia) y Juan I Sverkeson de Suecia, permitió la anexión de un territorio que quedó en manos danesas hasta que Valdemar IV la vendió, en 1346, a la Orden Teutónica, que lo incorporó a Livonia.

Las cruzadas contra Livonia y Prusia son las que han despertado, sin duda, mayor interés. La ocupación de ambos territorios muestra, por un lado, la política expansiva alemana y el proceso paralelo de germanización. Y, por el otro, la determinante labor desempeñada por los órdenes militares para lograrla. Las destinadas a la conquista de Livonia (Letonia), que tuvieron lugar entre 1118 y 1300, constituyen la primera etapa en la expansión de la *Latinitas* hacia los territorios bálticos nororientales, emprendida a iniciativa exclusiva de los alemanes. Como consecuencia de la dificultad y de los reveses sufridos en las campañas contra los prusianos, el objetivo se desplazó hacia el este a fin de anexionar unas tierras que permitieran posteriormente, ocupar Prusia –al quedar flanqueada por territorios cristianos– y, al mismo tiempo, extenderse hacia Estonia y Lituania.<sup>19</sup>

Los livones (liv o letones) mantenían intensos contactos comerciales con las ciudades hanseáticas desde la fundación de Lübeck (1143), lo que facilitó la llegada de misioneros cistercienses para proceder a su cristianización,<sup>20</sup> a la que opusieron una fuerte resistencia según ha estudiado Tīna Kala.<sup>21</sup> Tras la fundación de Riga en 1201 como enclave católico, frente a la

---

Crusades Ideology in the Political History of Sweden, 1140-1500”, en Alan V. MURRAY (ed.), *Crusade and Conversion on the Baltic Frontier, 1150-1500*, Aldershot, Ashgate Publishing, 2001, pp. 119-130; y Marko LAMBERG: “Finns as Aliens and Compatriots in the Late Medieval Kingdom of Sweden”, en Outi MERISALO and Päivi PAHTA, *Frontiers in the Middle Ages: Proceedings of the Third European Congress of Medieval Studies (Jyväskylä, 10-14 June 2003)*, Louvain-le-Neuve, Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales, 2006, pp. 121-132.

<sup>17</sup> Véase el excelente y aún actual análisis de Niels SKYUM-NIELSEN: “Estonia under Danish Rule”, en Niels SKYUM-NIELSEN and Niels LUND (eds.), *Danish Medieval History: New Corrents*, Copenhagen, Museum Tusulanum Press, 1981, pp. 112-135.

<sup>18</sup> Una precisa reflexión en Iben FONNESBERG-SCHMIDT: “Pope Honorius III and Mission and Crusades in the Baltic Region”, en Torben KJERGAARD NIELSEN e Íd., op. cit., pp. 103-122.

<sup>19</sup> El estudio de referencia es aún William URBAN: *The Livonian Crusade*, Washington D. C., Lithuanian Research and Studies Center, 1981.

<sup>20</sup> Como demuestran, por ejemplo, Marek TAMM: “The Livonian Crusades in Cistercesian Stories of the Early Thirteenth Century”, en Torben KJERGAARD NIELSEN e Iben FONNESBERG-SCHMIDT, op. cit., pp. 365-389; y también Anu MAND: “Saint's Cults in Medieval Livonia”, en Alan V. MURRAY, *The Clash of Cultures...*, pp. 191-224.

<sup>21</sup> Resulta fundamental Tīna KALA: “Rural Society and Religious Innovation: Acceptance and Rejection of Catholicism among Native Inhabitants of Medieval Livonia”, en Alan V. MURRAY, *The Clash of Cultures...*, pp. 169-190.

expansiva presencia del cristianismo ortodoxo,<sup>22</sup> el obispo de Riga fundó y organizó en 1202 la orden *Frates militiae Christi* (Hermanos de la Espada), que sería la encargada del control del territorio y la que se emplearía para conquistar Estonia.<sup>23</sup> Las tierras de Livonia se transformaron notablemente, si bien el proceso de germanización no consiguió consolidarse plenamente.<sup>24</sup> Sin embargo, en 1237 se produjo un acontecimiento que modificaría la historia del territorio: la disolución de la orden debido al comportamiento rapaz y belicosos de sus miembros, quienes desde 1210 habían dejado de respetar los acuerdos territoriales y habían violentado a sus pobladores. Esto supuso la integración de sus miembros en la Orden Teutónica.<sup>25</sup> Sea como fuere, considerando globalmente las cruzadas contra Livonia, Anti Selart ha demostrado que frente al antagonismo eclesiástico documentado en los textos religiosos, lo que en verdad se impuso fue el pragmatismo de los gobernantes locales germanos, livones o rusos, algo que permitió un fluido intercambio comercial con mercaderes germanos o escandinavos e intensificó los contactos culturales.<sup>26</sup>

Las cruzadas en Prusia muestran un tono diferente a las anteriores.<sup>27</sup> Las tierras prusianas eran las que estaban más densamente pobladas, poseían una estructura organizativa perfectamente articulada y disponían de un notable ejército que contaba con una poderosa caballería y un tejido de fortificaciones que permitía su defensa. No obstante, su debilidad residía en la desunión tribal, lo que dificultaba una actuación conjunta a la hora de rechazar los ataques del exterior. Sus habitantes ofrecieron una férrea resistencia, manteniendo durísimos enfrentamientos, principalmente, contra la Orden Teutónica, y provocando sucesivas revueltas. Esto derivó en la generación de un estado de guerra constante bajo la égira de la predicación y de las fórmulas de cruzada. Las campañas se iniciaron en 1217 auspiciadas por una bula de Inocencio III<sup>28</sup> y corrieron a cargo de contingentes polaco-alemanes, aunque obtuvieron escasos resultados. Sin embargo, fue a partir de 1225, con la incorporación, a instancias de Conrado I de Mazovia, de la Orden Teutónica comandada por el Gran Maestre Hermann von Salza (1210-

<sup>22</sup> Para una visión de conjunto, Anti SELART: "Orthodox Churches in Medieval Livonia", en Alan V. MURRAY, *The Clash of Cultures...*, pp. 273-289.

<sup>23</sup> Como ha analizado Alan V. MURRAY: "The Sword Brothers at War: Observations on the Military Activity of the Knighthood of Christ in the Conquest of Livonia and Estonia", *Ordines Militares: Yearbook of the Study of the Military Orders*, 10 (2013), pp. 27-38.

<sup>24</sup> Son sintéticos y ejemplares los análisis de Andris ŠNE: "The Emergence of Livonia: The Transformation of Social and Political Structures in the Territory of Latvia during the Twelfth and Thirteenth Centuries", en Alan V. MURRAY, *The Clash of Cultures...*, pp. 53-71; y de Kersti MARKUS: "The Church on the Borderland. The Impact of Crusading on the Architecture of Gotland and Livonia", en Torben KJERGAARD NIELSEN e Iben FONNESBERG-SCHMIDT, op. cit., pp. 333-364.

<sup>25</sup> Véase William URBAN, *The Teutonic Knights. A Military History*, Frontline Books, Barnsley [South Yorkshire], 2017, donde se ofrece la visión de conjunto más actual.

<sup>26</sup> Anti SELART: *Livonia, Rus' and the Baltic Crusades in the Thirteenth Century*, Leiden-Boston, Brill, 2015.

<sup>27</sup> Para una excelente narración de los hechos, William URBAN: *The Prussian Crusade*, University Press of America, Lanham [Maryland], 1980.

<sup>28</sup> Véase Barbara BOMBI: "Innocent III and the Baltic Crusade after the Conquest of Constantinople", en Torben KJERGAARD NIELSEN e Iben FONNESBERG-SCHMIDT, op. cit., pp. 117-133.

1239), cuando comenzó la auténtica conquista, que culminaría con la formación del “estado cruzado de los caballeros teutónicos”. Posteriormente, en los años treinta del siglo XIII, la orden logró que el territorio de Prusia fuera considerado “un feudo pontificio” regido por ella, lo que garantizaba su independencia respecto de los estados vecinos, especialmente de Polonia, comenzando así el período en que alcanzó su plenitud. Sin embargo, después de una brillante expansión, la revuelta prusiana de 1260 marcó el principio del declive de la orden. La campaña de represión tuvo que prolongarse hasta 1277, cuando la mayor parte de las tribus prusianas fueron sometidas, exterminadas u obligadas a desplazarse, como los yatvingos, que emigraron a Lituania en 1283. Se creó así un estado militarista teocrático (*Ordenstat*) que se extendió por medio de una red de fortificaciones defensivas,<sup>29</sup> y que llevó a cabo una profunda germanización que conllevó, por ejemplo, la desaparición de la lengua balta prusiana. Del mismo modo, Prusia devino el foco receptor de una parte de la nobleza alemana que disentía de la dinastía de los Hohenstaufen.

Desde Prusia, la Orden Teutónica procedió a su expansión hacia el norte de Estonia, Lituania –sobre todo la región meridional de Samogitia– y las tierras rusas de Nóvgorod y Pskov. Las cruzadas contra Lituania se iniciaron en 1203 y se extendieron hasta mediados del siglo XV, aunque el período de mayor intensidad se situó entre mediados del siglo XIV y principios del siglo XV, caracterizándose por la abundante presencia de caballeros de toda Europa. Atraídos por el ambiente festivo y caballeresco que se vivía en el entorno teutónico, sublimado durante el mandato del Gran Maestre Winirch von Kniprode (1352-1382) y alejado de la sobriedad monacal consustancial y deseable para una orden religiosa, muchos caballeros que ansiaban vivir y tomar parte en hechos de armas, especialmente ingleses y escoceses, viajaron para participar en los célebres *reisen* (cabalgadas) de invierno o verano, a fin obtener prestigio, fama y agasajo.

Las continuas campañas contra Lituania, que no adoptó el cristianismo hasta el 1386,<sup>30</sup> permitieron a la Orden Teutónica controlar sus propios territorios y atemperar las críticas externas por su forma de vida. Sin embargo, pese a todos los intentos por doblegar al poderoso principado pagano, primero con ayuda de Polonia y luego en solitario, les fue imposible completar la tarea. No en vano, Lituania era la región más extensa y poblada del Báltico y resultaba de muy difícil acceso por tierra, lo que limitaba las posibles campañas, que sólo podían realizarse con ciertas garantías en verano cuando el terreno se encontraba seco, o en invierno cuando la nieve y el hielo permitían rápidos y seguros desplazamientos. Además, a diferencia de las otras regiones, había logrado la unidad de la mayor parte de su territorio y tenía un poderoso ejército en el que destacaba su caballería, tanto ligera como pesada. Durante el gobierno del príncipe y después rey Mindaugas (1253), quien osciló entre el paganismo y el cristianismo –aceptó el bautismo entre 1250 y 1251 y luego abjuró de él–, Lituania se convirtió en un auténti-

<sup>29</sup> Véase Aleksander PLUKOWSKI: *The Archeology of the Prussian Crusade. Holy War and Colonisation*, Abingdon-New York, Routledge, 2013, que continúa siendo el único estudio de conjunto.

<sup>30</sup> Aún es fundamental Michal GIEDROYĆ: “The Arrival of Christianity in Lithuania: Baptism and Survival (1341-1387)”, *Oxford Slavonic Papers*, 22 (1989), pp. 34-57.

co estado pagano, que practicó una política expansiva hacia el este que le hizo entrar en conflicto con los rusos. A la muerte de Mindaugas, sus sucesores fueron capaces de mantener la unidad del reino a pesar de las luchas internas y evitaron así el dominio teutónico o polaco. No obstante, tras la unión de Lituania con Polonia y su consiguiente conversión al catolicismo que siguió al matrimonio del duque (rey) Jogaila (Vladislao II Jagellón) con la princesa Eduvigis, la cruzada dejó de ser justificable al tratarse ahora de un pueblo católico, si bien la Orden Teutónica no renunció a la adhesión de esos territorios y persistió en sus hostilidades. Sin embargo, la batalla de Grunwald (Tannenberg/Žalgiris), acontecida el 15 de julio de 1410 y donde la Orden Teutónica sufrió una tremenda derrota en la que perecieron un número importante de caballeros entre los que se encontraba el Gran Maestre Ulrich von Jungingen, supuso el fin real de las campañas contra Lituania y la pérdida de la mayoría del territorio que les pertenecía, entre ellas la capital Marienburg, con su consiguiente incorporación al reino de Polonia.<sup>31</sup> La Orden intentó reemprender los ataques contra Lituania en 1418, pero lejos de obtener el respaldo papal, vio como sus enemigos polacos y lituanos eran nombrados vicarios generales para la guerra con los rusos.

Las cruzadas contra las tierras rusas, a diferencia de todas las precedentes, se inscriben dentro del combate para la conversión del “hereje” o “cismático”. Constituyen la lucha entre el catolicismo y el cristianismo ortodoxo, así como las órbitas de influencia y expansión de ambos. Los territorios que se hallaban dentro de la esfera de influencia de las repúblicas rusas de Nóvgorod y Pskov, ricos en recursos naturales y zonas de vital importancia para el comercio, fueron objeto de continuas campañas destinadas a su anexión. Las cruzadas contra ambas repúblicas, en especial Nóvgorod, son una muestra de las políticas expansivas de daneses y suecos tras el control de Estonia por parte de los primeros, y de Finlandia por parte de los segundos. En 1240, los daneses, la Orden Teutónica y los suecos lanzaron diversas campañas contra los rusos. No obstante, los suecos fueron derrotados en el río Neva y en Pskov, mientras que la Orden Teutónica sufrió una humillante derrota en la batalla del Lago Peipus (5 de abril de 1242) ante Alexander Nevsky. Sea como fuere, ambos prosiguieron sus campañas, especialmente contra Carelia –región bajo la influencia de Nóvgorod– a partir de 1257.

Las guerras de frontera entre los suecos y los rusos, entendidas y justificadas como cruzadas, persistieron hasta el siglo XIV. En un primer momento, con las campañas de Magnus II Eriksson, sobre todo entre 1348 y 1350, que resultaron un fracaso pese a obtener pequeñas victorias. Y, posteriormente, con las Alberto III de Mecklemburgo, quien las retomó en 1378. Igualmente, la Orden Teutónica realizó varias campañas (*reisen*) contra Pskov en 1406, 1407 y 1408, y libró combates intermitentes con Nóvgorod en las tierras fronterizas del Lago Peipus y a lo largo de los ríos Narva y Lúga.

El tiempo de las cruzadas del Báltico y del Norte de Europa tocaba ya a su fin, pero los conflictos en la región nororiental aún continuarían hasta mediados del siglo XVI. El principa-

---

<sup>31</sup> Véase Sven EKDAHL: “The Turning Point in the Battle of Tannenberg (Grunwald/Žalgiris) in 1410”, *Lituanus: The Lithuanian Quarterly*, 56 (2019), pp. 53-72.

do de Moscú, que había ido consolidándose entre mediados del siglo XIV y los años sesenta del siglo XV como una verdadera potencia en la zona, prosiguió su política de expansión durante el reinado del Iván III el Grande (1462-1505), quien tras anexionar Pskov y destruir Nóvgórod (1478) se lanzó a la conquista de Riga (Livonia), si bien fracasó y se vio obligado a firmar la paz. Posteriormente, entre 1561 y 1562, su nieto Iván IV el Terrible (1533-1584) intentó nuevamente anexionar las tierras livonas como salida al mar Báltico, aunque tampoco lo logró.

\* \* \*

A modo de reflexión final puede señalarse que el estudio de las cruzadas septentrionales europeas, a pesar de los enormes avances que se han producido y de la variedad de disciplinas que se han ocupado de ellas, pone de manifiesto, en primer lugar, que los campos de análisis para una acertada y completa comprensión de las mismas deben orientarse desde y hacia perspectivas diversas, aunque complementarias. Y, en segundo lugar, que restan aún aspectos por abordar en profundidad como, por ejemplo, la presentación de las fuentes en ediciones críticas, el análisis de la preparación y el coste de las campañas, el tipo de armamento empleado en ellas –en especial en la guerra obsidional–, las oscilaciones climáticas y su influencia en el desarrollo y ejecución de las mismas, el mapa de las redes de población o la transformación del paisaje y su impacto en la fauna y flora autóctonas.